



Todos cantan y bailan en el Bar Zeppelin, de Claudio Vilella. Abajo, Tomás Vidiella junto a los personajes "lanzoneros".

El debut del cantante y compositor Desiderio Arenas en la dramaturgia nacional vino acompañado de una nueva propuesta: la "opereta tragicomedia", que el director Tomás Vidiella presentará el miércoles próximo en El Conventillo I.

"Bar Zeppelin blues" trajo el comic a escena

U MILIAM OLATE, su historia de pasiones y de prostitución —y por lo tanto de amor, pasión, dolor, rebeldía e ironía— es la que inspirará *Bar Zeppelin blues*, la obra de Desiderio Arenas, el Choro, que se estrenará el próximo miércoles en el Conventillo.

El Choro la escribió hace poco más de seis años, para un grupo del Alpi, en Francia. Pero nunca llegó a ensayar, hasta hoy, cuando el director Tomás Vidiella se convirtió en la original para ser así.

Bar Zeppelin blues, ahora trasladada al conventillo, contará con las actuaciones de Lorena Valenzuela, Silvia Santolucito, Patricia Torco, Enriqueta Lavandero, Andrea Lina, Daniel Muñoz, Mario Poblete y Desiderio Arenas (el piano), quienes han estado representando esta nueva propuesta musical: la opereta tragicomedia adaptada de Arenas-Vilella.

El autor de la obra explica que la idea fue simple:

—En Francia hice una cultura muy fuerte con lo llamado "norte", que son películas de los 50, películas yanquis... cosas buenas de cine y de personajes buenos como, como la idea del Bar Zeppelin, el cantante que se va con ella, una cantante de cabaret, un baronazo... El asunto fue trabajar los lugares comunes de esos personajes, que siempre rotan por las películas y la mejor manera era en estilo retro, comic y a la vez moderno.

—¿Qué elementos hacen de esta puesta algo diferente?



—Lo distinto es que los personajes son comic. En sentimientos son reales, los personajes se enamoran, sufren, se mueren, trágicamente de verdad, pero su expresión es de caricatura.

Todo motivado por la música, el baile, el comic, el musical, la ironía y una iconografía actual.

—¿Por qué esta caracterización tan exagerada?

—Falta que sea una más paleta. (Me encanta el comic como forma de comunicación), me resulta muy cómodo y grato. La verdad que le escribí dos personajes malos, pero ahora que estamos en el musical, se dio cuenta que de una propuesta bastante original. Hemos llevado la conversación del comic hacia un idioma más contemporáneo. A los personajes, cuando hablan, les falta el poco plácido verbal.

Cuidado con el límite

Vilella, el director del musical, fue claro en su elección: "Primero que nada, quisiera hacer un teatro diferente; después, mostrar muy interesante mostrar trabajar en esta forma de teatro, sobre todo, que nunca había intentado, desde el mundo la comedia musical, en forma de opereta trágica, con el comic".

Los personajes, todos, son caricaturescos y están rodeados en una situación que podría ser realista en ese mundo tan revolucionario que estamos viviendo.

El comic se trabaja en todos, en cuanto a la forma, al comic y la interpretación. "En un teatro como lo tenemos y el estereotipo, sin caer en vulgaridades, desde un punto de vista muy rico y cuidadoso".

—¿Qué requiere la interpretación?

Obliga a ser más, una forma distinta, que cuando se poco lo tradicional y representativo en el teatro. En esta propuesta nueva y es una obra donde no hay nada que pensar... son ideas sencillas, y con ellas de todo tipo.

Construir es lo difícil. "Una siempre piensa que lo que está haciendo es trágico, pero el resultado no será al día del teatro".

Bar Zeppelin blues es "como leer un comic". Por eso, Lorena Valenzuela, quien interpreta a "la chica Daisy", se muestra irónica, porque en realidad se llama Margarita Susana Hernández, una cantante de cabaret... como que trabajó mucho la personalidad.

—Ago del comic dice todo una frase con la misma expresión, con los ojos bien abiertos y la boca frías, por ejemplo. Al mismo tiempo haber que trabajar mucho la voz y el movimiento en base a los textos. No es tampoco un trabajo de cuadros plásticos, hay personalidad y movimiento que permitan bailar y cantar todo cuanto se quiera.

Florencia Santolucito —interpreta por Silvia Santolucito—, cuenta que "aunque al principio es claro, no siendo en el musical". Ella es la chica del café Zeppelin, pero con el tiempo, se convierte, pero apenas Johnny, el músico (Pablo Torco), la declara su amor, se convierte de él... hasta que aparece la sexual Daisy.

—¿Cómo interactúa con Florencia?

—Como una caricatura, pero me trabajando los personajes constantemente, pero de pronto Tomás (Vilella) dijo: ¡no los creo!, entonces nos dimos cuenta que, claro, había que partir de adentro hacia afuera, mostrando la parte corporal. Solo así podían ser creíbles, reales.

Un texto inteligente

El mundo de caricatura de la obra, que critica y refleja todos los aspectos, está interpretado por Daniel Muñoz. Agente de congo, demonio, cantante, baronazo, hombre sexual... "Es un mundo de congo físico, sobre todo el hecho de tener que cantar y bailar como mejor".

—¿Es sólo la puesta en escena la novedosa o también tiene en parte el texto?

—El texto tiene mucho de trágico. Se cuenta un cuento trágico. El libro es como un pretexto para que los actores muestren sus capacidades interpretativas y coreográficas. Es un texto muy fuerte, tiene fuerza y luego de palabras, la picardía de la parte del humor, sin perder el toque de las películas, retro, y en lenguaje moderno, universal.

"Bar Zeppelin blues" trajo el comic a escena [artículo] Myriam Olate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Olate Myriam

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Bar Zeppelin blues" trajo el comic a escena [artículo] Myriam Olate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile